

*José Goñi Carrasco**

LA RELACION MEXICO- MERCOSUR: UNA OPORTUNIDAD PARA EL COMERCIO REGIONAL

SUMARIO: I. Introducción. II. El Mercosur. III. La integración comercial. IV. La relación en el plano político. V. Señales positivas. VI. Conclusión.

I. Introducción

Junto con ser portador de un especial saludo del gobierno de nuestro país y de la Embajada de Chile en México, deseo agradecer la invitación que me ha formulado el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la prestigiosa UNAM, para participar en este encuentro relativo a “La importancia de la relación México-Mercosur”.

Me corresponde referirme al aspecto comercial entre este país y el pacto sub Regional, suscrito el 26 de marzo de 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y que partió siendo, fundamentalmente, un acuerdo de tipo económico, tal como lo señala su objetivo central.

El objetivo primordial del Tratado de Asunción es la integración de los cuatro Estados Partes, a través de la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común, la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales y la armonización de legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

La llamada Globalización es un conjunto de procesos que caracterizan, por excelencia, al actual momento histórico. Son procesos que involucran a los más variados aspectos de la vida humana y que nos involucran a todos, de una u otra manera. Hay, aún, una legítima discusión acerca de las características de los

* Embajador Plenipotenciario de la República de Chile en los Estados Unidos Mexicanos.
Las afirmaciones que se realizan en este trabajo son estrictamente personales.

procesos, sus bondades y problemas que generan para las distintas sociedades y, obviamente, para la evolución global de la Humanidad.

Es una temática suficientemente amplia como para poder referirme a ella en toda su extensión, Sólo me referiré a una parte de ésta y que es lo que se me ha solicitado: la relación entre México y Mercosur.

Permítanme una breve reflexión previa. Si bien una de las características principales de esta Globalización es una espectacular ampliación de las relaciones en todos los aspectos y, en particular, de las relaciones económico-comerciales entre los países, no es menos cierto que éstas se han potenciado a partir de los intereses de las grandes economías y de las grandes corporaciones multinacionales. Los esquemas de integración que ya estaban en proceso cuando se impuso la llamada Globalización o aquellos que han ido surgiendo y desarrollándose en esos años más recientes, son, o pueden constituirse, como una forma de encarar los desafíos que a todas las economías imponen la multiplicación e intensificación de las interconexiones de los movimientos de los flujos comerciales, financieros y de inversiones, en cada uno de nuestros países. Las economías con un menor peso relativo pueden ser fácil objeto de dominación por parte de las grandes corporaciones si actúan pasivamente en este nuevo mundo.

Pareciera ser que han sido aquellas que, de una u otra manera, han tomado iniciativas para integrarse a estos procesos globalizadores, ya sea por la vía de las decisiones unilaterales y/o bilaterales e incluso multilaterales, las que de mejor forma han logrado obtener beneficios de las enormes ampliaciones de mercados y de la competitividad que ha ido adosada a la Globalización. En algunos casos, los de las economías más importantes, se ha buscado la proyección de sus propios intereses en los mercados internacionales de manera, idealmente, que no tengan contrapesos ni regulaciones que les limiten su expansión. Simultáneamente, han tratado de proteger sus economías, o sectores más sensibles de la competencia que ellos mismos pregonan en el plano teórico.

La única respuesta factible y necesaria de las economías relativamente menores es tratar de, por una parte, generar sus propios procesos de integración regionales y subregionales y, por otra, de aspirar a que se establezcan regulaciones internacionales que ayuden a establecer reglas suficientemente claras y comprensivas que eviten la

competencia desleal, espacio en el cual, no tienen prácticamente ninguna posibilidad de obtener resultados positivos para sus economías. Es así que, por ejemplo, los progresos regulatorios a los cuales contribuyó, primero, el GATT y, posteriormente la OMC, son fundamentales para un desarrollo más armonioso de la economía mundial. De aquí nuestra enorme preocupación por la paralización del proceso de Doha que estamos viviendo.

En este contexto, el progreso en las experiencias de integraciones bilaterales y multilaterales, cobra una particular relevancia.

Si a esto agregamos que ya hay en el mundo algunos sistemas de integración exitosos, que, a pesar de sus propios problemas internos, están ya operando como actores activos en el comercio de bienes y servicio a nivel mundial, creo que se fortalece la necesidad de plantearnos seriamente el avance de procesos de integración regionales y subregionales en aquellas partes del mundo en que aún estamos atrasados en estas materias. Frente a una Unión Europea y a los procesos de integración en partes de Asia, América Latina debe plantearse sus propios esquemas de integración.

En América Latina no son nuevos los intentos en estas materias. Hemos vivido estas experiencias desde los orígenes de las naciones de la región.

Primero, con un contenido y una visión fundamentalmente política, inspirados en los visionarios sueños de Bolívar y otros líderes del siglo XIX. Después, desde perspectivas y aspiraciones esencialmente económicas, y en algunas experiencias, incluso de carácter fundamentalmente burocráticas, tales como la ALALC, la CAFTA en Centroamérica, y el Pacto Andino. Posteriormente, se han incorporado otros procesos más recientes tales como el CARICOM en el Caribe, la Comunidad Andina de Naciones y Mercosur, cada una de ellas con sus características y resultados propios. Es, por cierto, un camino más útil y con mejores resultados relativos que las experiencias de los años 60 y parte de los 70 pero son aún, sin embargo, claramente insuficientes y no han logrado constituirse en actores con peso real ni en las relaciones globales de los países que las conforman, ni en el ámbito mundial. Hay aquí, lamentablemente, déficits importantes que deberemos resolver en los próximos años.

México es una economía y una sociedad muy importante en el mundo. Por su PGB es la décimo tercera economía. Sus relaciones económicas comerciales son más de un 85% con los EEUU de América.

Hay razones poderosas para que así sea ya que entre otras características, se trata de la primera potencia mundial; tiene con México una frontera común de más de 5.000 kilómetros y viven allí, más de 20 millones de hispanos, la mayoría de ellos, provenientes de la emigración mexicana.

Por esto, cuando México comienza a “mirar hacia el Sur”, los centro y sudamericanos nos alegramos profundamente. Y lo hacemos no sólo por nuestra herencia cultural, sino también porque esa mirada al Sur busca integrar y potenciar visiones en valores y en intereses comunes. Cuando hablamos de Democracia, de Derechos Humanos, de Seguridad Pública, de Medio Ambiente, etc, estamos buscando acercarnos a las aspiraciones de las enormes mayorías de los ciudadanos de nuestro subcontinente.

Lo mismo ocurre cuando aspiramos a superar la pobreza y las enormes desigualdades que aún caracterizan a todas nuestras sociedades.

II. El Mercosur

Mercosur es el proyecto de integración más ambicioso en nuestra región. Sin embargo, no podríamos cegarnos al hecho de que es aún eso: un proyecto. Se ha avanzado, pero también es cierto que son muchas las interrogantes que tenemos acerca de su desarrollo y futuro. Yo soy uno de aquellos que cree firmemente en la necesidad de un Mercosur fuerte, integrado no sólo económicamente, sino también que encuentre los caminos para progresar en las integraciones políticas, físicas, energéticas, y sociales. Cuán distinto sería si fuera una entidad con coordinaciones de las políticas y las propias instituciones económicas nacionales; con mercados integrados efectiva y eficientemente; con instituciones que resuelvan las controversias internas; con integración de los mercados laborales.

Las relaciones comerciales y económicas en el mundo moderno, de cara al siglo XXI y en medio de los procesos de Globalización y universalización de los

mercados, son un distintivo característico y han asumido un rol fundamental en la diplomacia moderna.

Y no es que estemos olvidando el ámbito político, crucial en la relación entre los Estados. Lo que queremos decir es que hoy, las relaciones económico-comerciales entre las naciones, constituyen el motor de las relaciones internacionales. No digo que es la manera que debiera ser. Sólo constato una realidad en la cual debemos actuar.

México es un país que desde sus orígenes se ha destacado en el mundo del comercio. Hace casi tres meses que he llegado a este país y en mis ansias de empaparme de la idiosincrasia de esta nación, he tenido la oportunidad de conocer mucha gente y de leer mucho de su rica literatura que refleja su historia, sus costumbres, sus luchas, sus éxitos , y también sus fracasos.

Pensando en el encuentro de hoy rescaté, de una prestigiosa revista, un párrafo acerca del espíritu comercial de los habitantes de México. Para ello la publicación se remonta al mundo azteca y su búsqueda de territorios, no para conquistarlos, señala, sino para comercializar con ellos.

Dice la revista: “El comercio de este pueblo tenía una organización asombrosa para la época; existían personas en las altas jerarquía especializadas para esta labor, llamadas Tlanamacaques o Tlanamac. Para el comercio exterior existían vendedores expertos llamados Pochtecatl”.

Y agrega: “Los aztecas contaban con un brillante pasado comercial, esta actividad hizo de la brillante Tenochtitlan un imperio de conocimiento y riquezas. Los empresarios más importantes de México no pueden ni deben negar este linaje y se han ido en busca de la conquista de mercados fuera del país. La sangre llama y los ha llevado a todas partes del mundo. Existen empresas con sello azteca igual en América, que en África, Asia, Europa y Oceanía”.

El comercio, las relaciones comerciales, entonces, forman parte del alma de los mexicanos, dicen algunos estudiosos.

NEGOCIACIONES ENTRE MÉXICO Y EL MUNDO

Exportaciones de México
Millones de Dólares

Rango		% Participación	
		2005	2005
1	-TLCAN-	\$ 187,969.037	87.84
2	ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	\$ 183,437.329	85.72
6	CANADA	\$ 4,232.379	1.98
3	-AMERICA SUR/CENTRAL-	\$ 11,127.563	5.2
4	-UNION EUROPEA-15-	\$ 8,938.385	4.18
10	-MERCOSUR-(Países Miembros)	\$ 1,639.585	0.77
	-- MUNDO --	\$ 213,994.648	100

Fuente: World Trade Atlas



Sin embargo, las exportaciones de México y la presencia de sus empresas e inversiones hoy están concentradas, como ya señalamos, mayoritariamente, en un sólo país: Estados Unidos.

Si México quiere transformarse en un socio activo en el comercio mundial y de manera específica en el Mercosur debería cambiar la concentrada y rígida estructura de comercio que mantiene con su vecino del norte.

La descentralización del comercio internacional tiene diversas ventajas.

Recientemente, el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, José Luis Machinea, dio a conocer el informe “Panorama de la Inserción de América Latina y el Caribe 2005-2006”. Allí se destaca que en el marco de la globalización actual es muy importante generar alianzas internacionales estratégicas para todas las etapas del intercambio comercial.

Y justamente destaca la dependencia comercial y económica de México con Estados Unidos, lo que lo deja a la zaga de las oportunidades que otros países latinoamericanos encuentran, por ejemplo, de la asociación China e India, los dos gigantes asiáticos que han aumentado su presencia en la región.

“Claramente México, dice Machinea, debe buscar una diversificación. El país requiere tener más fuentes de comercio, elevar el número de productos que intercambia, e incorporar estrategias de crecimiento interno”.

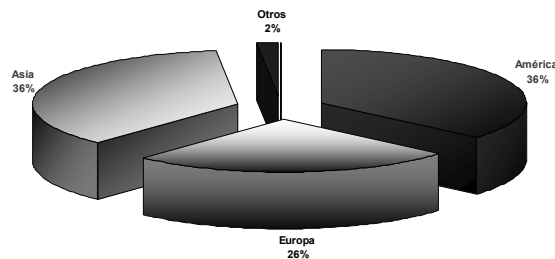
Chile – perdonen la autoreferencia - tiene, indudablemente una economía mucho menor, un Producto Interno Bruto de 140 mil 389 millones de dólares, contra 811 mil 282 millones de dólares, que tiene México, es decir, el PIB de Chile representa el 17,3% del PIB de México.

Lo anterior, sin embargo, no ha sido obstáculo para que nuestro país haya optado por una diversificación concreta en materia de apertura externa, de comercio exterior y de su modelo exportador.

pro|CHILE

DATOS ECONÓMICOS Y COMERCIALES

EXPORTACIONE DE CHILE AL MUNDO (Año 2005)



Fuente: DIRECON-ProChile



Esto ha permitido sortear con un mayor éxito relativo las diversas crisis que nos ha presentado y nos presenta el mundo globalizado y que en determinadas oportunidades arrasan con las economías de nuestros países, causando un grave deterioro en la calidad de vida de nuestros pueblos.

III. La integración comercial

Una integración comercial entre Mercosur y México es atractiva, puesto que involucra un mercado de alrededor de 350 millones de personas, ya que este pacto subregional, a través de las diversas categorías de miembros titulares o asociados, incluye actualmente a todos los países de América del Sur.

PRO CHILE

América del Sur

México		Chile	
PIB* 2006 (millones de dólares)	811,282	PIB* 2006 (millones de dólares)	140.389
Población (miles) Año 2005	106,147	Población (miles) Año 2005	16,267
Argentina		Bolivia	
PIB* 2006 (millones de dólares)	219.652	PIB* 2004 (millones de dólares)	9,312
Población (miles) Año 2005	38,592	Población (miles) Año 2005	9,427
Brasil		Colombia	
PIB* 2006 (millones de dólares)	966.827	PIB* 2006 (millones de dólares)	129.384
Población (miles) Año 2005	187,597	Población (miles) Año 2005	46,039
Uruguay		Ecuador	
PIB* 2004 (millones de dólares)	19,725	PIB* 2004 (millones de dólares)	19,518
Población (miles) Año 2005	3,455	Población (miles) Año 2005	13,215
Paraguay		Perú	
PIB* 2004 (millones de dólares)	7,826	PIB* 2004 (millones de dólares)	61,445
Población (miles) Año 2005	6,216	Población (miles) Año 2005	27,947
		Venezuela	
		PIB* 2006 (millones de dólares)	164.416
		Población (miles) Año 2005	26,577

Fuente: www.cepal.org

Fuente: El Mercurio, con datos del FMI

http://datos.elmercurio.com/2005/09/19/economia_v_negocios_portaldeholicas/8854527_3683_4207_BE58_C20779281E.htm?de=B8804527_3683_4207_BE58_C20779281E



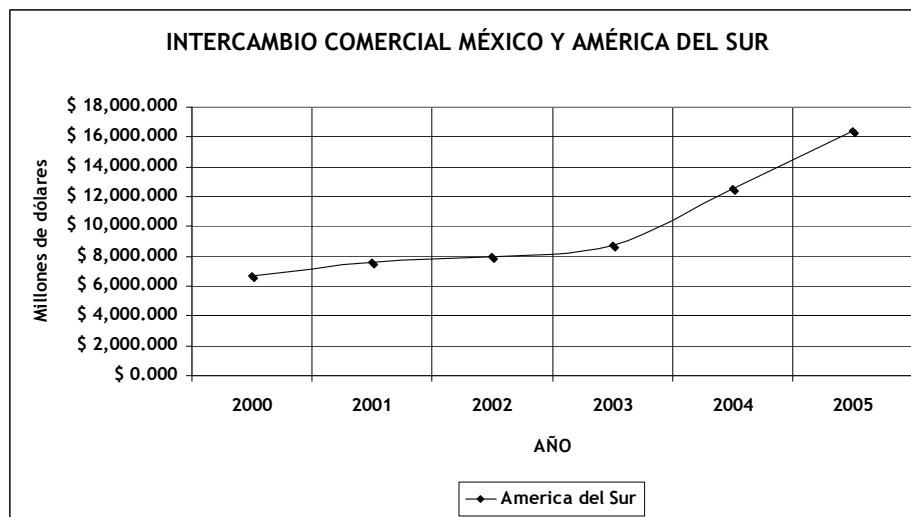
Pese a la importancia cuantitativa de este mercado, hoy el comercio de México en la región apenas supera el 0.7% de su comercio total con el mundo.

Estamos conscientes que el desafío no es menor, en especial cuando los países miembros, salvo Brasil, efectúan un fuerte comercio entre ellos que resulta muy complementario.

Brasil tiene el 15% de su comercio con el pacto subregional; Argentina, alrededor del 40%; Paraguay más del 60% y Uruguay alrededor del 50%. Por esta misma complementariedad en las exportaciones, principalmente agropecuarias, alimentos y bebidas, queda poco espacio para otros proveedores. Por si fuera poco Brasil es el gran proveedor de bienes intermedios en el Mercosur, los mismos productos mexicanos, y tendría serios problemas para aceptar una competencia tan fuerte.

Sin embargo, la experiencia más exitosa a nivel mundial en materias de integración, como es la UE, logró enfrentar y superar desafíos de naturaleza similar desde sus mismos inicios. Recordemos simplemente, que dos de los actores fundamentales en el proceso europeo: Alemania y Francia, y posteriormente, otros como Inglaterra y Suecia, eran ya entonces economías altamente industrializadas y de estructuras similares. El tema no es temer a los desafíos de esta naturaleza sino lograr establecer los mecanismos que se adapten a las realidades de los miembros del Pacto. Son tareas nada fáciles pero posibles si no nos “achicamos” ante los desafíos.

Lo anterior demanda del Estado y de los empresarios mexicanos, en conjunto, un compromiso serio que representa elevar la competitividad que les permita, tal como lo hicieron antaño y lo siguen haciendo en su competencia al interior de la economía norteamericana, llevar el producto y la inteligencias de sus hombres y mujeres a las diversas latitudes.



De acuerdo al gráfico anterior, se observa que lentamente, pero de manera sostenida México y el Mercosur han crecido en su intercambio comercial.

En efecto, dicho intercambio, si vemos el año 2000, alcanzaba a 6 mil 670 millones de dólares y aumentó, al año 2005, a 16 mil 407 millones de dólares, es decir, un crecimiento del 146%.

IV. La relación en el plano político

En el Mercosur, México tiene todas las posibilidades de crecer ya que su participación comercial, como viéramos hace algún rato, es muy menor. Pero ello está estrechamente ligado a la voluntad política de sus líderes para transformarse realmente en un socio activo en América Latina, en general y, en América del Sur, en particular.

Los procesos de integración exigen mucho más que la sola decisión burocrática de “integrarse”. Requiere de una real y consecuente voluntad política, fuertemente enraizada en las culturas y necesidades nacionales, unido a un pragmatismo en las estrategias y objetivos parciales y finales. En América Latina siempre nos ha faltado “algo” de esto. Es momento que aprendamos y comprendamos que la integración en un excelente instrumento para avanzar en la superación de nuestros dramas ancestrales de falta de desarrollo y de cohesión social.

El rol de los empresarios es fundamental: no se puede pretender que éstos sigan el ritmo y el nivel de los Acuerdos que los gobiernos firmen, muchas veces por razones coyunturales, si no se han considerado las realidades y expectativas de estos sectores. No son sólo un factor en los escenarios, sino que deben ser parte de los procesos negociadores que posibiliten darle mayor orientación y densidad a las negociaciones. También deben ser considerados los otros actores, tanto aquellos que se mueven en el plano sindical, social y cultural. Los éxitos de los procesos de integración están vinculados, en definitiva, a la certeza en las decisiones y orientaciones de los responsables de las tareas de Estado, y también a la capacidad de incorporar al conjunto de los sectores económicos y sociales. En América Latina tenemos pocos casos donde estas condiciones se han tomado debidamente en consideración y ésta es otra tarea pendiente.

En estos contextos, son de gran importancia las directrices de la Política Exterior y Comercial que señalarán las nuevas autoridades del país que ejercerán el gobierno a partir del 1 de diciembre del 2006.

Esas directrices deberían dar cuenta de lo que quiere México en su relación con América Latina.

V. Señales positivas

Desde la perspectiva del Sur, en los últimos años hemos sido testigo de pasos positivos que México ha dado en esa dirección y que nos hacen abrigar esperanzas de un futuro más promisorio en este aspecto.

A través de su accionar gubernamental el país se ha propuesto intensificar sus relaciones con los países de América Latina en los ámbitos político, económico-comercial y de cooperación.

Con esta perspectiva, busca su incorporación en los procesos de integración, al tiempo que propicia el establecimiento de acuerdos de libre comercio y de asociación económica a nivel bilateral y subregional.

El Mercosur constituye un importante espacio de integración, de carácter intergubernamental, al que México manifestó un especial interés en incorporarse desde hace varios años.

El 8 de julio de 2004, en el marco de la Vigésimo Sexta Cumbre del Mercosur, el Presidente Vicente Fox, presentó formalmente la solicitud de México para adherirse como Miembro Asociado.

En esa ocasión, los mandatarios del Mercosur aceptaron considerar dicha propuesta. Esta incorporación se hará efectiva una vez que se concluya el la negociación del acuerdo de libre comercio entre México y el Mercosur, iniciadas en mayo de 2005.

En tanto se formaliza esta adhesión, México puede participar en las cumbres del bloque en calidad de observador.

Para el Gobierno de México es importante obtener el estatus de Estado Asociado a efecto de participar en las consultas del Mercosur y reforzar el diálogo político, orientado a la consolidación de la democracia y al impulso del potencial de complementariedad que existe entre nuestras economías, con el fin de alcanzar un desarrollo sostenido y socialmente justo en la región.

Adicionalmente podrá contribuir en forma directa al proceso de integración sudamericana y a la construcción de una América Latina y el Caribe más integrada, más cohesionada que actúe y se haga escuchar en el concierto internacional.

En el marco de la Trigésima Reunión del Mercosur, El Presidente del Brasil, Luiz Inacio Lula Da Silva, en su calidad de Presidente Pro Témpore, reconoció la

importancia de contar con la participación de México y se comprometió a interponer sus buenos oficios para lograr la aprobación del status de Estado Asociado.

Estas acciones fueron refrendadas en el Sexto Informe de Gobierno, entregado al país por el Presidente Vicente Fox, el 1º de septiembre recién pasado.

Señaló la alta autoridad que con América Latina y El Caribe, México fortaleció su asociación a través del diálogo político, el incremento del comercio y la cooperación para el desarrollo y la educación.

Sólo en el último año el mandatario visitó 6 países de la región: Argentina, Chile, Costa Rica, Honduras, Panamá y República Dominicana. Asimismo recibió la visita de sus homólogos de Panamá, Guatemala, Chile, Ecuador, Uruguay, y la visita del vicepresidente de Paraguay.

“A fin de fortalecer la relación con los países de América del Sur”, señala el Presidente Fox, “se desarrolló una estrategia de acercamiento para la concertación política regional, y la integración mesoamericana y sudamericana de las agendas comerciales bilaterales. El mayor logro del periodo lo constituyó la suscripción del Acuerdo de Asociación Estratégica entre México y Chile, instrumento único en su género entre dos democracias a nivel hemisférico, que integra el diálogo político, la relación económica, la cooperación y la participación de la sociedad civil”.

Haciendo hincapié en el tema de las relaciones comerciales, el mandatario indica que durante 2006, se avanzó en la ampliación de las relaciones comerciales con aquellos socios que representan una ventaja para el país a partir de su complementariedad con nuestra economía.

Para refrendar lo anterior, el Presidente cita las negociaciones para ampliar y profundizar el Acuerdo de Complementación Económica con Argentina, iniciadas en mayo de 2005 a través de las cuales se acordó la actualización de las normas que apoyan el desarrollo del intercambio comercial entre ambos países, favoreciendo los lazos comerciales y la inversión bilateral. También señala que se acordó ampliar y profundizar el Acuerdo de Complementación Económica con Perú.

Son, sin duda, pasos concretos que van en la dirección correcta y que nos permiten ser optimista con respecto a mayores posibilidades de obtener una relación más cercana en el plano comercial entre nuestros países.

VI. Conclusión

Deseo concluir señalando la importancia que tiene para México y América Latina reflexionar acerca de la mayor amplitud que deben tener las relaciones internacionales y comerciales entre nuestros países. Si en determinados momentos no podemos avanzar, o entramos en momentos de indefinición en nuestra integración política y comercial, debemos aprovechar el tiempo y los espacios para fortalecer otras áreas y sectores tales como los jóvenes, la educación, las universidades, la cultura.

Conocernos mejor, apoyarnos en la dura lucha por el desarrollo, en la relación entre nuestras instituciones, nuestros partidos políticos, nos ayudan a tejer lazos potentes en nuestras relaciones internacionales, en los afanes por alcanzar una mayor integración entre las sociedades de las diferentes naciones de esta América morena.